

EL DEFENSOR DE GRANADA

diario político independiente.

Este periódico al estudiar, con absoluta independencia de todo partido político, las cuestiones de palpitante interés, defendiendo constantemente el derecho, la moralidad y la justicia. Queremos sinceridad en las elecciones, leyes administrativas duraderas y simplificadoras, empleados responsables y propietarios de sus destinos por oposición o concurso, presupuestos nivelados, contribuciones proporcionadas al rendimiento de la propiedad y de la industria. Todos los errores, todos los abusos, todas las arbitrariedades, todas las tiranías, todos los egoísmos y todos los engaños, vengan de donde vengan, son combatidos razonada y energicamente.

Este periódico dedica con preferencia su atención a la cultura popular, a la prosperidad del comercio, de la industria, de la agricultura y de las artes, a las necesidades del progreso y desarrollo de los pueblos; no escasea medio ni ningún sacrificio por servir cumplida y rápidamente a sus lectores; está consagrado muy especialmente a la defensa de los intereses de Granada y su provincia; oye y se hace eco de todas las quejas justas que se le dirigen. La Redacción no es solidaria de los artículos que se publican con la firma o inicial de sus autores. No se devuelven los originales de artículos y comunicados que no se nos envíen, aunque no se les de publicidad en el periódico.

SUSCRIPCIONES

En Granada, un mes.	1'75 ptes.
En el resto de la Península, Baleares y posesiones españolas del N. y O. de Africa, un trimestre, (pago anticipado).	6 »
En las posesiones españolas de América, un semestre, (pago anticipado).	17'50 »
En el extranjero, un semestre, (pago anticipado).	20 »

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR,

LUIS SECO DE LUCENA.

Oficinas e Imprenta: Plaza de Bibataubin, 6.

EJEMPLARES SUELTOS: del día, 10 cént.; atrasados, 25.

INSERCCIONES.

ANUNCIOS.—Tarifa: 5 cént. de peseta línea en la 4.ª plana. 25 cént. línea en la 3.ª, 50 cént. después de la Miscelánea. —1 pta. en la 1.ª (pago anticipado). ESQUELAS MORTUORIAS.—Tarifa: 4 pesetas cada inserción a una columna de la 4.ª plana.—8 en la 3.ª—40 en la 1.ª (pago anticipado). COMUNICADOS.—Tarifa: De 1 a 50 pesetas línea, a juicio del Director. (Pago anticipado).

Comida extraordinaria.

Los huéspedes de doña Ramona celebran con carcajadas estruendosas los chistes de Pelaez, capitán con grado de comandante, un andaluz que era el mismísimo demonio cuando se ponía a contar chascarrillos y a referir anécdotas picarescas.

El Sr. de Muleton, cura suelto, es decir, cura sin cargo en parroquia alguna, y que vivía de lo que buenamente le deparaba la suerte o la piedad de los fieles, era el huésped más antiguo en aquella casa. Seguía en antigüedad un joven natural de Montoro, que estudiaba para Notario desde el año 1873, y que atribuía las pérdidas de curso al odio que le profesaba un catedrático, porque no le había regalado nada el día de su santo.

El capitán era el pupilo más moderno de la casa de huéspedes dirigida por doña Ramona, en la calle del Tribulete.

—Miste, había dicho a la patrona: yo soy hombre muy arreglado, y muy fácil de contentar. Aquí me vengo a vivir, porque me gusta la limpieza, y en mi tendrá V. un hijo, más que un *guespede*.

Doña Ramona hubiera estrechado entre sus brazos al capitán; pero era pura como un ángel, y se limitó a sonreír, mostrándole la alcoba que le destinaba.

—Mire V. qué ropas de cama, Sr. de Pelaez, le dijo. Fíjese V. bien en estas sábanas. Yo he estado muy bien, Sr. de Pelaez, muy bien; y aunque no deba decirlo, ha de saber V. que mi difunto esposo era mayor...

—¿Mayor que V.?

—No; mayor de presidio. Por aquel entonces los presidios producían una barbaridad... En fin, con decirle a V. que se murió de hartura!

El capitán llegó a ser el niño mimado de doña Ramona.

—¿Le gustan a V. las alcachofas? le preguntaba a lo mejor. Pues se las voy a poner a V. rellenas. ¿Qué le parece a V. el bacalao guisado a la vizcaína?

—Me parece bien.

—Mañana se lo pongo a V. para almorzar.

Pero los ofrecimientos halagadores de doña Ramona no llegaban nunca a la realidad.

El cura se ponía furioso a las horas de comer, porque el *menú* era siempre el mismo. Ensalada de judías o huevos fritos, chuleta y bollos. Hé aquí el almuerzo con que obsequiaba doña Ramona a sus huéspedes. Sopa, cocido, y carne guisada, con los referidos bollos de postre: hé aquí la comida.

Tampoco soportaba el estudiante eterno la *monotonía* de los alimentos, y a cada paso entablaba conversación con el cura y el capitán para excitarles contra doña Ramona, a quien pagaba cada uno de los huéspedes 10 rs. diarios y la ropa aparte.

Pero volvamos a los comienzos de esta historia.

El capitán refería a sus compañeros de hospedaje las peripecias de un viaje que había hecho en burro por las llanuras de la Mancha, y los oyentes se reían como tontos.

—Cuenta V., cuenta V., Sr. de Pelaez, decía el clérigo dándole golpecitos en el hombro. ¡Es usted el enemigo!

Entonces Pelaez se desataba en chistes como si los hubiese tenido guardados hasta aquel momento debajo de la almilla, y el estudiante se ponía colorado como una camuesa, a fuerza de reír.

Doña Ramona entró en la habitación hecha un brazo de mar.

—¿Ay qué día, qué día tan terrible para mí! exclamó quitándose la mantilla.

—¿Qué le pasa a V.? le preguntó el capitán.

—El día de mi cumpleaños es el más triste de mi vida, porque me acuerdo de mi esposo. El pobrecito, primero se olvidaba de comer que de regalarme algo. Una vez, en su afán de traerme de todo, me trajo un negrito, lo tuvimos en casa dos años, hasta que se nos destiñó, porque resultaba que no era negro de nacimiento, sino que se había teñido para ganar más salario.

El cura se hizo cruces con la petaca del capitán que tenía en la mano, porque el cura fumaba de gerra.

Doña Ramona siguió diciendo:

—Vengo de oír misa y de hacer la compra. Hoy quiero obsequiar a ustedes con algún plato extraordinario.

El estudiante se relajó como un gato abito, y el capitán fué a abrazar a doña Ramona, sin poder reprimir la alegría.

—¡Comida extraordinaria! decía el cura haciendo un cigarro con tabaco ajeno.

—Les he comprado a ustedes un cochinillo.

—¡Un cochinillo! exclamaron a coro los tres huéspedes.

Desde aquel momento todo fué júbilo en casa de doña Ramona.

—Voy a dar una vuelta por la cocina, decía el cura a cada paso; y se iba a oler la cazuela donde humeaba el lechoncillo, rodeado de patatas y cebollas.

—¿Qué tal? le preguntaban después los compañeros.

—¡Es magnífico! contestaba él arqueando las cejas.

El estudiante, a pretexto de cumplir ciertos requisitos indispensables, hacía también frecuentes excursiones a la cazuela, y se deleitaba contemplando al tierno animalito.

—¡Vaya, fuera los hombres de la cocina! tenía que decirle doña Ramona. Es V. como mi marido, que andaba siempre husmeándolo todo. ¡Dios le tenga en la gloria!

—Dispense V. que le vea.

—¿A quién?

—Al cochinillo.

—Vaya, huela V.

Y destapaba la cazuela. Entonces el estudiante acercaba todo lo posible la nariz y aspiraba con regocijo.

—Hoy comeremos más temprano que de costumbre, fué a decir el cura a doña Ramona.

—Como ustedes quieran.

—Sí, sí, gritaron el estudiante y el cura.

—A las seis, la criada de doña Ramona apareció en el comedor con la sopera en la mano.

Los huéspedes se sentaron a la mesa resplandeciente de felicidad.

¡Con qué desprecio miraban ellos la consabida sopa y los consuetudinarios garbanzos!

La perspectiva del cochinillo les halagaba, y el cura, contra su costumbre, ni siquiera se bebió el caldo de la lechuga.

—¡Hossanna! gritó al ver la fuente colosal que contenía el cadáver asado del lechoncillo.

—¡Bravo! repitieron el capitán y el estudiante.

—¿Quién lo va a trincar? preguntó doña Ramona.

—Yo, contestó el cura.

Y se puso a hacer la disección del animalito con una destreza prodigiosa.

—A mí, me va V. a dar el hocico, decía el capitán.

—A mí, lo que V. quiera. Todo me gusta, añadía el estudiante.

—¡Orden, orden! replicaba el cura.

Dos minutos después los huéspedes de doña Ramona devoraban en silencio.

—¡Ay! ¡Cuántos de éstos hemos comido mi esposo y yo cuando estaba en el penal de Cartagena!... ¡Qué tiempos aquellos! exclamaba doña Ramona contemplando la avidez de sus pupilos.

—¿Es un plato caro, verdad? preguntó el estudiante sin dejar de comer.

—¡Ya lo creo! Esto no se puede poner todos los días. No compra V. un cochinillo por menos de treinta reales.

—Está muy rico, gruñó el cura.

La criada, aprovechando la ausencia de doña Ramona, que había ido a su cuarto, dirigía miradas ruborosas al capitán, de quien, según todos los indicios, estaba enamorada.

—En mi pueblo, dijo el cura, puede comprarse un cochinillo por doce cuartos.

—Y en el mío, añadió el capitán.

—Pues mire V., se atrevió a decir la criada; aquí también están baratos algunas veces.

—¿Cómo?

—Según de lo que hayan muerto.

—¿Eli? preguntó con extrañeza el capitán.

—Cuando mueren de las viruelas, los dan por cualquier cosa; pero ese que ustedes comen ha costado dos pesetas.

—¿Dos pesetas?

—Sí señor; porque el pobrecito se había muerto de la tos ferina.

Los huéspedes se pusieron en pie como movidos por un resorte, y comenzaron a gritar; mientras doña Ramona, presa del espanto, echó a correr por el pasillo, refugiándose en el ropero.

A la hora en que escribimos estas líneas continúa encerrada, temiendo morir a manos del cura, del capitán y del estudiante.

LUIS TABOADA.

Cartas a «El Defensor.»

Madrid.

7 Diciembre 1885.

Es de oportunidad comenzar relatando lo del día por las palabras que hace un momento y en uno de los pasillos del Congreso me

dijo un exministro conservador, que deplora la disidencia de que tanto se habla y comenta. «No creo en ningún linaje de avenencia entre Cánovas y Romero: conozco mucho a ambos y me permito afirmar que cada día que pase será mayor la zanja que los separa y que en mala hora fué el primero en labrar el jefe de los húsares, que es quien sale perdiendo, pues en ningún partido a donde vaya encontrará el puesto que en el conservador tuvo. Y lo que es con húsares, solo conseguirá formar un grupo y eso no tan numeroso como él se imagina.»

Los más íntimos de Romero y que lo han empujado más, Lucientes, Muro, Castañón, Porrua y otros así, disparan esta tarde contra Cánovas, pero confiesan que creían que Romero contaba con más elementos. Ya están citados los exministros del partido para mañana a la una en la casa del jefe. Villaverde, como ministro más joven se ha encargado de este trabajo. Los citados son 33, incluso Romero. A Silvela, que se halla en Málaga, representará Villaverde. Es probable venga Pidal de Toledo si le llega a tiempo el aviso al monte donde está cazando. —Romero ha dicho que no asiste a tal reunión; pero de los demás invitados no faltará ninguno, personalmente ó por medio de representación. La inmensa mayoría de los congregados aplaude la conducta de Cánovas y ni uno solo de ellos sigue a Romero en su disidencia.

Sin embargo, este no se desanima y llama y trabaja sobre los diputados con el fin de atraerlos, pero la fuerza de Cánovas y demás exministros es poderosa y muchos húsares temen que Romero se quede mas solo de lo que ha pensado, quedando entonces en la peor de las situaciones si se decide a levantar bandera contra la presidencia de Cánovas. Resueltamente este será quien reciba el juramento a la reina para lo cual se elegirá presidente del senado persona de menor edad que él, pues como los lectores saben el presidente de mayor edad de ambas Cámaras es el llamado a presidir las dos Cámaras reunidas para el acto de la jura. Se cree que será presidente del senado el general Martínez Campos.

La duración de esta legislatura no pasará de una docena de sesiones, suficientes a votar las autorizaciones que el gobierno pide. Ahora se vé circular el deseo de que estas Cortes no se disuelvan hasta el verano próximo, pero la opinión de amigos del gobierno con gran posición, es que las elecciones generales se deben hacer en Marzo para que el alumbramiento de la reina se efectúe actuando ya las Cortes liberales, pues nadie imagina que los comicios den mayoría de diputados contrarios al Gobierno. Se cree que vendrán unos 150 diputados de oposición, sobre todo conservadores de Cánovas.

Después de estos temas harto candentes, vienen otros que no lo son menos, pero que están en segundo término en este día de crudo invierno. La actitud de Lopez Dominguez y sus amigos no está aún del todo resuelta, porque unos quieren paz con el gobierno y otros guerra, aunque se espera vana la tendencia pacífica, únasele ó no Romero Robledo con los suyos. —Los asuntos de personal constituyen otro negocio apasionado: es tal el asedio de que en estos días ha sido víctima Sagasta, que sus íntimos dicen que ayer determinó no moverse de la cama para descansar, aunque la verdad es que se hallaba constipado. —También la reina guardó cama por ligera indisposición, de que ya está bien.

Como lo está Sagasta que celebra Consejo. Están ya redactados los indultos a la prensa y emigrados, que se publicarán en esta misma semana. Circulan numerosas listas de futuros directores, subsecretarios, consejeros de Estado etc. etc., pero nada puedo decir de cierto, y por eso omito relaciones de nombres. —Lo que sí me parece que va a salir cierto, es el rumor de que Montero Rios quiere dejar la cartera en plazo brevísimo, si bien sus amigos trabajan para disuadirle de tal propósito, si quiera hasta que pasen las elecciones. Aun cuando la salida del Gobierno no significa disidencia, Sagasta sentirá verse obligado en estos momentos a ocuparse en provision de carteras, por más que el indicado es Alaveda.

El Figaro de París publica una carta de Castelar en que habla de la situación política de España y espera que pronto se realicen sus ideales. —La coalición republicana se trabaja con afán estos días. —Los carlistas no cesan de moverse estos días, pero aun nada de rebeliones, reinando perfecta tranquilidad en toda España. —En Cuba no han vuelto a reproducirse hechos como el de ayer. —Esta noche se inaugura la sección de Ciencias políticas en el Ateneo, cuyas discusiones se esperan animadas, dados los actuales acontecimientos en curso. —Los círculos políticos han estado esta tarde animadísimos. —En los ministerios el movimiento de estos anteriores días. —En el de Hacienda, Camacho bosqueja el proyecto de autorizaciones y algo de presupuestos. —La Gaceta no contiene hoy disposiciones de interés. —Continúan llegando representantes extranjeros para asistir a los funerales de D. Alfonso. —Parece que Camison no publicará ya el anunciado folleto sobre la enfermedad del rey.

Vuelven a complicarse los negocios en Oriente. —Continúan las oscilaciones en la Argelia: las desgracias exceden a lo que se había supuesto: en París se han iniciado suscripciones para socorrer tanto desastre. —El cólera no quiere extinguirse en Europa, amenazando desarrollarse para el próximo año. —F.

Telegramas a «El Defensor.»

Madrid 8.

Hoy se ha celebrado una reunión de los exministros conservadores, a la que no asistió Romero Robledo. Los exministros aplaudieron unánimemente la conducta seguida por el Sr. Cánovas y acordaron prestar decididamente apoyo al ministerio Sagasta.

El Consejo de hoy ha tenido importancia política. —F.

Madrid 8.

Hoy se ha verificado en Fornos un espléndido banquete con que los señores Perez del Pulgar, Diaz Ximenez, Carvajal Ruiz Villegas, Aravaca, Calvo y Gosalvez, han obsequiado al gobernador civil de la provincia de Granada Sr. Alonso Castriello. Reinó perfecta armonía, y se pronunciaron entusiastas y patrióticos brindis llenos de cariñosos recuerdos hacia Granada. —A.

Cartera oficial.

Boletín Oficial del día 8. GOBIERNO CIVIL. —Circular a los señores Alcaldes de los pueblos de la provincia, ordenando que, el 12 del corriente mes, tenga lugar la entrega de los mozos del actual reemplazo en las cajas respectivas.

ADMINISTRACION DE RENTAS DE LOJA. Por esta dependencia se anuncia que, debiendo contratarse el arrendamiento de un local donde establecer las oficinas y almacenes de aquella Administración, se invita a los dueños de edificios que reúnan las condiciones debidas, para que presenten sus proposiciones por escrito en la misma, en el término de treinta días.

GUARDIA CIVIL.—S.º tercio. Por estas oficinas se manifiesta que desde el día de hoy, queda abierta la compra de caballos, a cuyo efecto, los que posean algunos que deseen enagenar, pueden presentarlos en la casa-cuartel que ocupa la fuerza de dicho cuerpo en esta capital.

Cultos.

Día 9. —Santa Leocadia, virgen y mártir. —Jubilación de las 40 horas, iglesia de la Inmaculada Concepción; a las once función, asiste el Excmo. Ayuntamiento y predica D. Manuel Arcoya, a las cuatro se hace la novena y predicará D. Francisco Granada. —La misma novena se hace en la iglesia de Comendadoras, en Ntra. Sra. de los Angeles, San Bernardo, la Magdalena y Santa Isabel. —En la Catedral, a las ocho y media, se reza el rosario, a las nueve misa mayor. —En la ermita de Ntra. Sra. de la Misericordia, a la oración ejercicios de devoción al Niño Jesús. —Visita de la Corte de Maria. —Nuestra Sra. del Rosario, iglesia de Santo Domingo. —Día 10. Jubileo de las 40 horas iglesia de la Inmaculada Concepción.

